

VITALI-ROSATI, M. (2024). ELOGIO DEL BUG. SER LIBRE EN LA ERA DIGITAL. ED. ZONES, 205 PÁG

Estelle Debouy¹

Universidad de Poitiers, Francia

Marcello Vitali-Rosati (MVR) acaba de publicar un ensayo provocador y estimulante en las ediciones La Découverte, titulado *Elogio del bug. Ser libre en la era digital*. Desde la primera frase de la introducción, el tono queda claro: «No tengo Smartphone». Este reconocimiento de un fallo tecnológico resulta sorprendente viniendo de un profesor de filosofía especializado en «Literatura y cultura digital» en la Universidad de Montreal.

Su objetivo es demostrar que, precisamente, son estos fallos, estos «bugs», los que nos impulsan a comprender lo que se esconde detrás del funcionamiento impecable de las aplicaciones y plataformas. Es el «bug» el que nos obliga a abrir la caja negra y, al hacerlo, nos ofrece una vía de liberación frente a nuestra alienación tecnológica.

Con un enfoque cercano al cuento filosófico, el autor elige comenzar cada capítulo con una breve historia (como *La metamorfosis* de Kafka, *La lámpara de Aladino*, *Hasta que llegó su hora* de Sergio Leone, *El banquete* de Platón, o *MyLife and Work* de Henry Ford). A partir de estas referencias, Vitali-Rosati va delineando los hitos clave para el surgimiento de un pensamiento crítico y libre sobre las tecnologías que han invadido nuestra vida cotidiana.

El primer capítulo abre con una reflexión sobre cómo, cuando todo falla en el día del héroe kafkiano, lo que realmente se pone en cuestión es el imperativo de eficiencia profundamente arraigado en nuestra cultura. Generalmente, se asume que la tecnología debe funcionar para acelerar y optimizar los procesos. Sin embargo, MVR desafía esta exigencia

¹Traducción al español Fatiha Idmhand, Universidad de Poitiers, Francia

ELOGIO DEL BUG.

SER LIBRE EN LA ERA DIGITAL

ESTELLE DEBOUY

mediante una serie de ejemplos: la comunicación electrónica, los programas monopolísticos como Word o Zoom, e incluso la gestión del trabajo y de los datos sanitarios. En todos estos casos, lamenta que la búsqueda de eficiencia nos haya llevado a sacrificar otras consideraciones, como la libertad intelectual o el derecho al acceso a los datos. ¿Cómo es posible que hayamos aceptado esta situación tan fácilmente?

La respuesta se presenta en el siguiente capítulo. Al igual que Aladino y su lámpara mágica, los usuarios disfrutaban de las herramientas sencillas e intuitivas que los gigantes tecnológicos (GAFAM) ponen a su disposición, siempre dispuestas a cumplir cualquier deseo. Poco importa sobre qué modelos o visiones del mundo están construidas estas herramientas, o si los mecanismos internos de estos productos permanecen ocultos. Sin embargo, MVR nos recuerda que, para ser verdaderamente libres, los usuarios deben ser capaces de comprender y elegir su entorno digital, y de formular sus necesidades de manera crítica, principios fundamentales de lo que él llama «alfabetización digital».

En el tercer capítulo, MVR va un paso más allá, señalando que la verdadera libertad también radica en la reapropiación material de las tecnologías. Esto implica liberarse de la «retórica de la inmaterialidad», lo cual no es tarea fácil en una cultura que, desde Platón, ha menospreciado la materia. ¿Qué mejor manera de romper con las narrativas bien aceitados de la inmaterialidad, de la simplicidad y del buen funcionamiento, que con un «bug»?

El cuarto capítulo está dedicado precisamente al «mundo de los bugs». Comienza con un episodio en el que «Sócrates falla» una expresión sorprendente y deliberadamente provocativa del autor. Como el «daimon» socrático, el «bug» permite que emerja el pensamiento crítico: cuando una herramienta se rompe, se vuelve compleja o incluso inútil, nos obliga a prestarle atención. Por ejemplo, cuando nuestro navegador muestra «Ã©dition» en lugar de «edición», nos obliga a darnos cuenta de que los diacríticos utilizados en francés no son compatibles con los primeros sistemas de codificación, ya que el inglés es la lengua dominante en los entornos digitales.

Optar por un sistema más complejo como Linux nos obliga a comprender lo que es una «distribución». Más allá de estas revelaciones, la libertad, según MVR, consiste en depender lo menos posible de las tecnologías de las grandes corporaciones digitales. En el último capítulo, nos explica cómo hacerlo.

Contrariamente a la visión de Henry Ford, quien creía que la libertad se lograba a través de la dependencia de las máquinas, MVR prefiere, siguiendo la senda de Epicuro, cultivar su «jardín digital», convirtiéndolo en un espacio habitable y colectivo. Este es un concepto clave para el autor: observando que el espacio contemporáneo es cada vez más digital, propone que, al igual que organizamos nuestra vivienda física, también debemos gestionar nuestros entornos digitales.

Esto significa elegir nuestras conexiones, dispositivos, aplicaciones y plataformas de acuerdo con nuestras necesidades y visiones del mundo. Optar por herramientas libres, por ejemplo, nos permite tomar conciencia de la multiplicidad de modelos, más o menos complejos, sobre los que podemos actuar.

Al final de este recorrido, queda claro que el filósofo nos invita a apreciar los fallos como una forma de entender lo que los «bugs» pueden enseñarnos. Estos fallos despiertan nuestra curiosidad técnica, nos incitan a cuestionar los modelos estándar, nos invitan a retomar el control de las herramientas que utilizamos a diario. En definitiva, los «bugs» nos obligan a tomarnos el tiempo para pensar.

Para terminar, en cuanto a la publicación en francés del texto, es una pena que la editorial no haya seguido las recomendaciones de la Academia Francesa o de la circular del Diario Oficial en cuanto a la feminización en la redacción de los textos, y haya optado por el uso de la llamada «escritura inclusiva», que además de ser antiestética, hace la lectura del libro en francés bastante tediosa.